

Bruno, Oscar D. (abril 2005). *Investigación en el Hospital de Clínicas : La construcción de saber*. En: Encrucijadas, no. 31. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubu.sisbi.uba.ar>>

Investigación en el Hospital de Clínicas

La construcción de saber

Además de prestar asistencia médica de alta calidad y brindar docencia para los estudiantes de medicina y para la formación médica de posgrado, en el Clínicas se desarrollan actividades de investigación biomédica. Con enormes dificultades, en estrecha relación con los avatares políticos de nuestra nación, y pese a ello, estas tareas no han cesado de desempeñarse gracias a la vocación y obstinación de muchos de los integrantes de esta pequeña parte de la comunidad universitaria, pero también gracias al estímulo constante que constituye la presencia de estudiantes y jóvenes médicos ávidos de conocimientos y de ejemplos éticos.

Oscar D. Bruno

Profesor Titular de Medicina y Asociado de Endocrinología

Jefe de la División Endocrinología, Hospital de Clínicas José de San Martín .

El quehacer médico es, desde sus orígenes, una investigación sobre los fenómenos biológicos. Mucho antes de que se hablara de “investigación científica”, anatomistas como Vesalio o inclusive Leonardo Da Vinci, “investigadores descriptivos”, persiguieron el conocimiento de la biología normal y de sus alteraciones. Es probablemente con el francés Claude Bernard en 1825 que se inaugura el método de la medicina experimental. Desde el siglo XIX se incorpora progresivamente la investigación científica a las escuelas de medicina, pero es en la segunda mitad del siglo XX que se produce un enorme desarrollo de esas actividades, gracias al auge tecnológico que caracteriza a esta etapa de la historia.

El Hospital de Clínicas es una de las instituciones asistenciales de la Universidad de Buenos Aires en la que se imbrican tres roles o misiones: prestar asistencia médica de alta calidad, brindar docencia para los estudiantes de medicina y para la formación médica de posgrado y desarrollar actividades de investigación biomédica. Con enormes dificultades, en estrecha relación con los avatares políticos de nuestra nación, y pese a ello, estas tareas no han cesado de desempeñarse gracias a la vocación y obstinación de muchos de los integrantes de esta pequeña parte de la comunidad universitaria, pero también gracias al estímulo constante que constituye la presencia de estudiantes y jóvenes médicos ávidos de conocimientos y de ejemplos éticos.

¿Cómo y por qué se articulan las tres actividades previamente delineadas? La explicación más simple es que la actitud de toda persona involucrada en una actividad biomédica es la de preguntarse por qué sucede tal o cual fenómeno, a qué se debe tal o cual síntoma, qué explica tal o cual tipo de respuesta a un medicamento, etc. Es decir, dicha actitud es la de formularse (a sí mismo, el que investiga) o formular (a otro, quien quiere aprender) una pregunta sobre un hecho inexplicado. Dicha pregunta podrá tener ya respuesta (el maestro explica) o habrá que buscarla (el investigador formulará un plan para ese fin). La enfermedad involucra siempre una multiplicidad de hechos de difícil interpretación que el médico, bioquímico o biólogo observa, investiga y a los que intenta dar una explicación.

Ahora bien, no todas las personas vinculadas a actividades biomédicas participan de igual manera en ese proceso asistencia-docencia-investigación que define a un hospital universitario, como es el Clínicas. Algunos de ellos son principalmente médicos practicantes y, por otra parte, se hallan quienes son fundamentalmente investigadores. Entre esos dos extremos se encuentran todos aquellos cuyo quehacer integra, en proporciones diversas, las tres actividades.

¿Es necesario transmitir ese enfoque a un estudiante de medicina? ¿Y a un médico recién recibido que inicia su formación de posgrado? He hallado distinguidos investigadores que opinan que no, que al médico se le debe enseñar a curar enfermos y que las disquisiciones y divagaciones de los investigadores deben quedar restringidas al ámbito del laboratorio. La opinión de quien escribe esta nota es, por el contrario, vigorosamente favorable a que se transmita al máximo un enfoque integrado al joven en formación y a que se le haga participar, toda vez que sea posible, del proceso de investigación clínica.

En los comienzos de la enseñanza de la medicina, ésta se realizaba “por acompañamiento”, es decir el alumno aprendía directamente junto al maestro, viéndole actuar y desde entonces, creo no se ha inventado aún ningún sistema mejor. Este método, totalmente vigente y válido, se halla enormemente dificultado en la enseñanza actual de grado debido al avasallante número de alumnos que llega al Hospital de Clínicas, pero es aún posible y muy gratificante para educadores y educandos, en el ámbito del posgrado. En primer término, ello responde a una demanda natural del estudiante ávido de conocer, cual fuera expresado previamente. En segundo lugar, el entrenarse en el rigor del pensamiento científico aporta una sólida herramienta para la interpretación de un hecho biológico. Ello será de gran utilidad a la hora de enfrentar la enfermedad, que exige del médico un cuidadoso proceso de razonamiento para la toma de decisiones diagnósticas y/o terapéuticas, en un contexto habitualmente de incertidumbre. En tercera instancia, es posible estimular el desarrollo de vocaciones de investigador en alguno de los educandos, contribuyendo así a la formación de recursos humanos altamente especializados, quienes tendrán a su turno la misión de mantener activo el entusiasmo creativo al convertirse un día en los nuevos guías y maestros de la medicina.

La situación

En nuestro país fue el profesor Alfredo Lanari quien, en el Instituto de Investigaciones Médicas de la Universidad de Buenos Aires (que hoy lleva con orgullo su nombre), propulsó y desarrolló fuertemente la noción de la importancia de conjugar la asistencia con la educación y la investigación clínica biomédica. ¿Cómo se pueden lograr esos objetivos en el Hospital de Clínicas? Difícilmente. Aunque la situación de la investigación en el hospital ha mejorado sensiblemente en los últimos 25 años, ella dista de lo ideal. Sus problemas fundamentales son financieros con las consiguientes dificultades para equipamiento, compra de materiales y obtención de estipendios dignos para investigadores, becarios y técnicos. Nada de esto existe estructuralmente. Sin embargo, se encuentran en el hospital algunos grupos destacados de investigación, que cuentan con el apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) o de fondos privados. Pueden citarse, entre otros, el Laboratorio de Inmunogenética, el Laboratorio de Biología Molecular, el Laboratorio de Investigaciones Tiroideas en Medicina Nuclear, el Programa de Movimientos Anormales y enfermedad de Parkinson, el de Metabolismo del Oxígeno, que contribuyen regularmente con trabajos presentados y publicados a nivel nacional e internacional. A título de ejemplo, esos grupos han contribuido con más de 100 publicaciones de difusión internacional (registradas en el

sistema de búsqueda MEDLINE, por internet), en el último quinquenio. Aparte dichos grupos bien constituidos, numerosos clínicos y bioquímicos en diferentes sectores del hospital, se encuentran activos en el campo de la patología, hemoterapia, cardiología, neumonología, infectología, neurología, endocrinología, bioquímica clínica, psicología médica, gastroenterología, etc., realizando sus aportes tanto a nivel nacional como internacional. Estos investigadores cuentan en algunos casos con subsidios y becas de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, aportes de donaciones de particulares, de empresas farmacéuticas y, en algunos casos, personales. Habitualmente, esos aportes son escasos y se encuentran por debajo de la capacidad profesional de los investigadores, limitando así su producción científica.

Poseemos información incompleta sobre la cantidad y calidad de esas contribuciones, pese a que forman parte esencial de la producción del hospital. En los años 1985 y 1986 se realizaron las Primeras y Segundas Jornadas de Investigación del Hospital de Clínicas que representaron un intento de conocer las líneas de investigación y producción de cada sector, de estimularlas y de favorecer la comunicación interdisciplinaria. No hubo ocasión de realizar las Terceras Jornadas. Hacia fines de la década de los '80 y comienzo de los '90, las tareas de investigación en el hospital se vieron muy favorecidas por la creación de su Biblioteca Central, que alcanzó en pocos años un excelente nivel llegando a permitir la búsqueda de información científica por internet. Luego de la devaluación, la Biblioteca sufrió enormemente al ver reducidos sus recursos a un tercio de lo anterior. La departamentalización del hospital, aunque parcial, trajo aparejada una mejora en la producción científica al racionalizar en algunas áreas el empleo de los escasos recursos disponibles. En la actualidad, siguen siendo muchos los investigadores formados que continúan bregando en el terreno de la investigación clínica y también numerosos los jóvenes que intentan acceder a ella, sin poder conseguirlo muchas veces, o debiendo emigrar al cabo de algunos años de haberse iniciado. Falta aún un sistema de estímulo y contención para formar y retener los mejores recursos humanos. Falta también una organización interna de los interesados para mantener y desarrollar la investigación en el hospital, que permita modular y rentabilizar el empleo de los escasos recursos que se disponen y actuar en conjunto para la búsqueda de nuevas posibilidades. Más allá del financiamiento falta, en suma, una estructura que facilite la gestión técnica de los programas y proyectos de los grupos de investigación.

En un reciente editorial (*Medicina*, 64: 463, 2004), el Rector de la Universidad de Buenos Aires, Prof. Jaim Etcheverry, comenta sobre la importancia que tiene la construcción de un capital de saber, de conocimientos, que deberán ponerse en juego cada vez que el médico enfrente los dilemas planteados por el paciente. Es en esa construcción que interviene el vínculo estrecho de la investigación y la educación con la práctica médica en un hospital universitario. Ello requiere de atención y cuidado continuos para su conservación, pero no existirá ninguna posibilidad de lograrlo si los responsables políticos del país y del área educativa no toman clara conciencia de ello, y esto no parece hallarse cerca....Recordando al distinguido escritor mexicano Carlos Fuentes, quien recientemente expresara su opinión de que la resistencia argentina al desastre ha sido cultural, cabe destacar que en dicho concepto es necesario también incluir a todos aquellos que, en menor o mayor grado, continúan trabajando en las áreas más sensibles del conocimiento científico pese a la incomprensión e indiferencia oficial. Anónimos, muchos de ellos aún se encuentran en el Hospital de Clínicas y esperan la comprensión y el apoyo de la comunidad, a la que habrán de entregar el fruto de su trabajo.